

**Tema 03. El prerrománico hispano. Arte del siglo X**

■ INTRODUCCIÓN

■ ARQUITECTURA

■ LAS ARTES DEL COLOR: DE LA PINTURA A LA MINIATURA

Aunque algún escritor musulmán de principios del siglo XI llegara a decir que los cristianos acostumbraban a situar en sus santuarios pinturas con la representación de Dios, en realidad, nada de esto ha llegado hasta nosotros salvo en muy raras excepciones como la Iglesia de Santiago de Peñalba, la cabecera de Santa María de Wamba o las que un día contuvo la ermita de San Baudelio de Berlanga, hoy repartidas entre el Museo Nacional del Prado y el de Nueva York.

Muy diferente es, sin embargo, el aspecto que ofrece el capítulo de los libros ilustrados o miniatura mozárabe, donde podemos argumentar el mismo juicio hecho sobre la arquitectura. Y es que nunca existirá en la Península una escuela de miniatura que, a partir de unos elementos de múltiples procedencias, orientales y occidentales, consiga una síntesis más personal y diferenciadora respecto a la tradición occidental.

Hay que suponer que su origen y proliferación depende de unas determinadas necesidades espirituales, de una doble lectura texto-imagen en un proceso de ascensión desde las formas materiales a una comprensión más profunda de índole espiritual, que, desde luego, impide hablar de la miniatura como un simple complemento ornamental. En este lenguaje destacan varios aspectos:

1. Mientras que la figuración es muy escasa en la escultura de relieve, hay una verdadera proliferación de imágenes en los manuscritos.
2. En esta figuración, además, se deja ver una clara voluntad de arte, completamente reñida con la realidad y tendente hacia una esquematización de las formas, dentro de unas fórmulas o códigos reiterados de conjunto.
3. Se concede un puesto capital al color como elemento de profunda expresividad e impacto visual.

A pesar que hemos dicho que la miniatura mozárabe presupone una síntesis personal y diferenciadora, no elude ciertos modelos tomados de dentro y fuera de la Península:

1. En lo ornamental se recogen y repiten con mayor o menor fortuna los entrelazados de la miniatura irlandesa y británica.
2. En lo iconográfico es evidente la llegada de fórmulas procedentes de la escuela franco-insular.
3. En la aceptación de un mundo demoníaco anecdótico y vivo, gustoso de detalles y diferente al europeo, se puede hablar de un discurso de tradición islámica o musulmana, aunque son menos frecuentes de lo que puede suponerse.

Se trata, por tanto, del resultado o síntesis de elementos de diferentes procedencias, aunque se ha conseguido conjugarlo todo, a partir de unos supuestos estéticos y espirituales que desembocan en un lenguaje rico, expresivo, al que nadie pueda sentirse indiferente.

Como se ha indicado en relación con la arquitectura de este periodo, aquí también es posible distinguir dos áreas o zonas de influencia: la realizada en territorio islámico y la vinculada a los reinos cristianos. Al primer grupo pertenecen los códices andaluces y toledanos. En ella el arabismo se hace presente e intenso en los tipos raciales, en la indumentaria, en los arcos de herradura y en la decoración. La obra más importante es la ***Biblia Hispalense***.

En cuanto a la producción miniaturística realizada en territorio cristiano sobresale, en primer lugar, la miniatura castellana con la incomparable serie de los Beatos, en los que pese al carácter abstracto de sus principales ejemplos se copian fielmente elementos del mundo real. Los Beatos considerados como una creación en todo el sentido del arte español mozárabe, ofrecen el mayor repertorio temático de la miniatura medieval, en unas composiciones en las que el color sobrepuja a la línea.

Su origen tiene un carácter teológico-literario relacionado con la leyenda de Santiago como patrón de España de manos de Elipando, obispo de Toledo y Beato de Liébana. Su nombre se debe, precisamente, al Beato de Liébana que escribe 12 libros del *Comentario al Apocalipsis de San Juan*, un manuscrito original desaparecido, de que se realizaron numerosas copias con ilustraciones (miniaturas) para hacer más fácil la comprensión de un texto muy críptico y farragoso. Los Beatos son, pues, estas copias iluminadas que se realizaron en los siglos X-XIII.

Se dividen en tres familias, según las fuentes originales de las copias y se conocen los nombres de algunos de los miniaturistas que trabajaron en los *scriptorium* de los monasterios, como Magio, Florencio o Emeterio.

Los más conocidos, por la belleza de las miniaturas, son: Beato de El Escorial, Beato de Gerona (Emeterio), Beato de San Miguel de Escalada (Magio), Beato de don Fernando y doña Sancha (Facundo, Biblioteca Nacional), Beato de San Millán de la Cogolla.

Aparte de los Beatos, existen otros libros con ilustraciones de la misma escuela, como devocionarios, misales, Biblias, antifonarios y otros textos sagrados. En ellos, las influencias estilísticas son múltiples, llegando hasta el arte bizantino, copto y persa sasánida, pasando por el islámico, visigodo y carolingio, mostrando la complejidad cultural y las fluidas relaciones del momento. En todos ellos se observa un interesante gusto por la fantasía onírica de las composiciones, figuras elementales y rígidas, simplicidad geométrica de las formas, perspectivas planas y colores contrastados.

Entre los ejemplares más interesantes se encuentra la ***Biblia de la Colegiata de San Isidoro***, la ***Biblia Farfa*** y la ***Biblia Roda***, éstas dos últimas hechas al filo del año 1000. En ellas se nota una gran influencia del arte europeo frente a las tradiciones autóctonas prevalecientes hasta el momento.